

Educación: el amor en la comunidad y para la comunidad

Fernández Vázquez, Cintia

2022-03-03

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5518>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Educación: el amor en la comunidad y para la comunidad

Cintia Fernández Vázquez

Publicado en Lado B, el 03 de marzo de 2022. Disponible en:

<https://web.mediasolutions.mx/Notas/?id=202203031435041214&temaid=11946>

Se dice que febrero es el mes del amor y la amistad. Algunos celebran al amor romántico el día 14, aunque en este escrito les invito a reflexionar sobre el amor más allá de esta fecha y más allá del romance.

El amor se define en el diccionario como “sentimiento de vivo afecto e inclinación hacia una persona o cosa a la que se le desea todo lo bueno”, pensemos en la comunidad como una cosa. Una cosa dentro de la cual aprendemos a desear todo lo bueno para uno mismo y para el otro. Pero ¿qué significa en los hechos amar a la comunidad?

El amor se construye a través de las relaciones con las cosas o personas a las que se les desea todo lo bueno. Construir relaciones, es mucho más sencillo cuando se conoce lo que nos rodea, a los otros y también cuando nos conocemos a nosotros mismos.

Ya que es difícil, sino imposible, relacionarse con lo que no se conoce. El conocimiento del entorno y de las personas que conforman la comunidad, así como

el auto conocimiento son la clave para que el mes de febrero sea motivo de celebración y no de pena.

Conocer la historia comunitaria, las estadísticas demográficas, los espacios de convivencia, los ecosistemas, la ciencia que explica la vida y el contexto, así como aprender del comportamiento humano y social, son acciones fundamentales para que el amor exista.

Conocer, aprender y construir relaciones sucede en la familia, en las escuelas, en las universidades, en las instituciones e incluso en Internet. Estos son los escenarios ideales para desarrollar habilidades para desear todo lo bueno para el otro.

Es por ello que muchos nos atrevemos a afirmar, junto con Paulo Freire, que la educación es un acto de amor, pues es el arte que facilita tanto el conocimiento del mundo que nos rodea, como la oportunidad de construir relaciones de cercanía y afecto.

Cualquier acto que se oponga a la educación, tanto formal, como no formal o informal, es un obstáculo para la construcción de comunidades amorosas y compasivas. Grandes conflictos sociales son producto de la oposición a los procesos educativos.

Algunas veces esta oposición es accidental, producto de familias desintegradas, ignorancia, pandemias planetarias y conflictos sociales de diversa índole. Pero también existen casos en que tal oposición es intencionada y por lo tanto más dolorosa.

Este mes de febrero, en 2022, se ha escuchado un grito en el que se manifiesta ese dolor, pero al mismo tiempo el poderoso impulso amoroso de nuestras comunidades educativas. Jóvenes de diversas universidades se expresaron en contra del secuestro de las instalaciones de la Universidad de las Américas Puebla, patrimonio cultural de la comunidad poblana.

Este 14 de febrero las instituciones que pertenecen al Consorcio Universitario de Puebla, abrieron las puertas de sus instalaciones a docentes y estudiantes de la UDLAP para realizar actividades educativas presenciales, pues la construcción del conocimiento, del aprendizaje y de las relaciones cercanas entre las personas, no puede esperar más.

El amor en el siglo XXI no solo es importante, es urgente y podemos celebrar en este mes de febrero, que muchos de los futuros profesionistas lo saben. Tal vez no le llamen amor, pero desde mi punto de vista en Puebla podemos celebrar la manifestación de un sentimiento de vivo afecto e inclinación hacia una comunidad a la que se le desea todo lo bueno: los jóvenes que incluso en tiempos difíciles hacen un gran esfuerzo por prepararse, los docentes y sus familias que los apoyan de manera incondicional y en general las universidades que han demostrado que la unión, como el amor, nos fortalece.

Es mi deseo, que esta fortaleza crezca tanto, que sea suficiente para que las puertas de las Instituciones de Educación Superior permanezcan abiertas, para que la inseguridad y la pandemia que han orillado a nuestras universidades a restringir el acceso a sus instalaciones termine. Las aulas, bibliotecas, jardines y eventos

universitarios deberían ser patrimonio de todos y no privilegio de pocos. No permitamos, como comunidad, que continúe fracturándose el tejido amoroso que somos capaces de construir, para que cada febrero logremos celebrar el amor y amistad en la comunidad y para la comunidad, para que este amor alcance para derribar todos los muros que nos separan.